

TAREAS DEL 1 DE JUNIO AL 12 DE JUNIO

Materia: Valores Éticos

Profesor: Casiano Primo, José Antonio Bielsa y Juan Carlos Olite

Correo electrónico:

casianoprimo@iesvirgendelpilar.com **Grupo de Casiano entregar por plataforma Edmodo**

joseantoniobielsa@iesvirgendelpilar.com juancarlosolite@iesvirgendelpilar.com

Grupo: Todos los grupos

Horario de clases:

Lectura y comentario (siguiendo las cuestiones planteadas) de un texto de la “Ética para Amador” de Fernando Savater. Ver archivo adjunto.

Fecha límite de entrega: **domingo 7 de junio**.

Valores 4º ESO – IES Virgen del Pilar

Una tarea a modo de conclusión de un curso...

Ya estamos terminando este curso de Valores Éticos en el que, de un modo u otro, hemos tratado tantos temas. Vamos a concluir recurriendo, una vez más, al libro de Fernando Savater “Ética para Amador”.

Cuando escribas este trabajo piensa ya a lo grande, así que no se admiten telegramas y sí amplios y bien escritos párrafos de tus reflexiones...

“Todo esto tiene que ver con la cuestión de la *libertad*, que es el asunto de que se ocupa propiamente la ética, según creo haberte dicho ya. Libertad es poder decir “sí” o “no”; lo hago o no lo hago, digan lo que digan mis jefes y los demás; esto me conviene y lo quiero, aquello no me conviene y por tanto no lo quiero. Libertad es *decidir*, pero también, no lo olvides, *darte cuenta* de que estás decidiendo. Lo más opuesto a *dejarse llevar*, como podrás comprender. Y para no dejarte llevar no tienes más remedio que intentar pensar al menos dos veces lo que vas a hacer; sí, dos veces, lo siento, aunque te duela la cabeza...

La *primera vez* que piensas el motivo de tu acción la respuesta a la pregunta ‘¿Por qué hago esto?’ es del tipo de las que hemos estudiado últimamente: lo hago porque me lo mandan, porque es costumbre hacerlo, porque me da la gana. Pero si lo piensas por *segunda vez* la cosa ya varía.

Esto lo hago porque me lo mandan, pero... ¿por qué obedezco lo que me mandan?, ¿por miedo al castigo?, ¿por esperanza de un premio?, ¿no estoy entonces como *esclavizado* por quien me manda? Si obedezco porque quien da las órdenes sabe más que yo, ¿no sería aconsejable que procurara informarme lo suficiente para decidir por mí mismo? ¿Y si mandan cosas que no me parecen *convenientes*, como cuando le ordenaron al comandante nazi eliminar a los judíos del campo de concentración? ¿Acaso no puede ser algo ‘malo’ – es decir, no conveniente para mí- por mucho que me manden, o ‘bueno’ y conveniente aunque nadie me lo ordene?

Lo mismo sucede respecto a las costumbres. Si no pienso lo que hago más que una vez, quizá me baste la respuesta de que actúo así ‘porque es costumbre’. Pero ¿Por qué diablos tengo que hacer siempre lo que suele hacerse (o lo que suelo hacer)? ¿Ni que fuera esclavo de quienes me rodean, por muy amigos míos que sean, o de lo que hice ayer, antesdeayer y el mes pasado! Si vivo rodeado de gente que tiene la costumbre de discriminar a los negros y a mí eso no me parece ni medio bien, ¿por qué tengo que imitarles? Si he cogido la costumbre de pedir dinero prestado y no devolverlo nunca, pero cada vez me da más vergüenza hacerlo, ¿por qué no voy a poder cambiar de conducta y empezar desde ahora mismo a ser más legal? ¿Es que acaso una costumbre no puede ser poco conveniente para mí, por muy acostumbrada que sea?

Y cuando me interrogo por segunda vez sobre mis caprichos, el resultado es parecido. Muchas veces tengo ganas de hacer cosas que en seguida se vuelven contra mí, de las que me arrepiento luego. En asuntos sin importancia el capricho puede ser aceptable, pero cuando se trata de cosas más serias dejarme llevar por él, sin reflexionar si se trata de un capricho conveniente o inconveniente, puede resultar muy poco aconsejable, hasta peligroso: el capricho de cruzar siempre los semáforos en rojo a lo

mejor resulta una o dos veces divertido pero ¿llegaré a viejo si me empeño en hacerlo día tras día?

En resumidas cuentas: puede haber órdenes, costumbres y caprichos que sean motivos adecuados para obrar, pero en otros casos no tiene por qué ser así. Sería un poco idiota querer llevar la contraria a todas las órdenes y a todas las costumbres, como también a todos los caprichos, porque a veces resultarán convenientes o agradables. *Pero nunca una acción es buena sólo por ser una orden, una costumbre o un capricho*” (Fernando Savater, *Ética para Amador*).

Después de leer detenidamente el texto, contesta a las siguientes cuestiones:

1. ¿Podrías resumir el texto, sin usar frases literales de él, en un máximo de tres líneas?
2. Órdenes, costumbres y caprichos. ¿Forman parte de tu conducta, de tu ejercicio de la libertad? Piensa en ejemplos de tu vida cotidiana que encajen perfectamente en la tipología establecida por Fernando Savater. ¿Te has preguntado por *segunda* y *tercera* vez..., si deberías seguir haciendo dichos actos? Aquí no hay límite de espacio, al escribir, claro...
3. Fíjate en la frase final de Savater, y recuerda que lo que hemos estudiado durante este curso es *Valores Éticos*: “*Pero nunca una acción es buena sólo por ser una orden, una costumbre o un capricho*”. Te lo ponemos fácil, entonces, ¿qué es lo que convierte en “buena”, en moralmente aceptable, incluso admirable, a una acción? Por supuesto, aquí también piensa en ejemplos de tu vida cotidiana, acciones que llevas a cabo, no como órdenes, costumbres y caprichos, sino por que son moralmente “buenas”. ¡A escribir!

